

**Edward Funkhouser
Juan Pablo Pérez Sáinz**

MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA

**Ganadores y perdedores
del ajuste estructural**



338.9

F96m

Funkhouser, Edward

Mercado laboral y pobreza en Centroamérica: ganadores y perdedores del ajuste estructural / Edward Funkhouser y Juan Pablo Pérez Sáinz. -- 1. ed.-- San José-FLACSO-SSRC, 1998.

376 p. -- (Colección Centroamérica en reestructuración).

ISBN 9977-68-091-4

1. Mercado de trabajo - América Central. 2. Pobreza - América Central. 3. Ajuste estructural - América Central I. Título.

Ilustración de la portada:

Vive la vida. 1994 (Fragmento)

Róger Pérez de la Rocha. Nicaragua

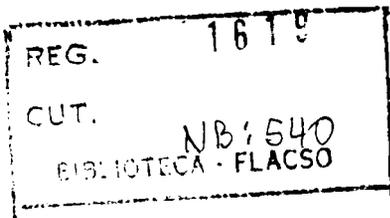
Oleo sobre tela 90x120cm

Colección Beatriz Blandino

331
F955m2

Editora:

Vilma Herrera



© Sede Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Enero 1998

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

ÍNDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA	15
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
GUATEMALA: MERCADO LABORAL Y POBREZA EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	43
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
MERCADO LABORAL Y EQUIDAD EN EL SALVADOR	103
<i>Kay Eekhoff Andrade</i>	
HONDURAS: POLITICA DE AJUSTE, MERCADOS DE TRABAJO Y POBREZA	135
<i>Rosibel Gómez Zúñiga</i> <i>Maritza Guillén Soto</i>	
MERCADO LABORAL Y POBREZA EN NICARAGUA	175
<i>Juan Rocha</i> <i>Julio César Terán</i>	

COSTA RICA: EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	219
<i>Allen Cordero</i> <i>Minor Mora</i>	
AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL	281
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
ANEXOS	335
ACERCA DE LOS AUTORES	373
ÍNDICE	375

HONDURAS: POLÍTICA DE AJUSTE, MERCADOS DE TRABAJO Y POBREZA

Rosibel Gómez Zúñiga
Maritza Guillén Soto

El presente estudio¹ es un esfuerzo orientado a identificar impactos de las políticas de ajuste sobre el mercado laboral, así como su posible incidencia en los índices de pobreza del país. El interés en este tipo de análisis radica en la necesidad de generar conocimiento sobre las causalidades y alternativas frente a la pobreza, ya que el análisis y difusión de éste constituye un punto de partida como insumo en el diseño de estrategias y políticas hacia su erradicación. El combate a la pobreza demanda de intervenciones integrales que impliquen mejoras sustanciales en la formulación y aplicación de las políticas públicas, para el aprovechamiento y distribución de los recursos en condiciones de equidad.

Este trabajo pretende contribuir al análisis de la pobreza en el caso hondureño desde la perspectiva del impacto de la crisis y las políticas de ajuste sobre el mercado laboral, a través del estudio de los hogares y la inserción de sus miembros dentro de la estructura del empleo.

El contexto socioeconómico de Honduras, al igual que el del resto de los países de la región centroamericana, ha sido perfilado a lo largo de las dos últimas décadas, por dos etapas claramente definidas; determinadas la primera por el contexto de la crisis

1. Las autoras quieren agradecer a Jorge F. Bárcenas por su apoyo como asistente de investigación.

económica en los años ochenta, y la segunda, a partir de la implementación de los programas de estabilización y ajuste estructural. Estas etapas han estado acompañadas por cambios profundos en las estructuras del poder político y social del istmo, que parten desde los procesos revolucionarios que han convulsionado la historia de la región, hasta los actuales procesos de pacificación y democratización.

Dentro de este marco, la evolución de los procesos de desarrollo de los países del istmo, así como el impacto sobre la calidad de vida de sus pobladores, han sido delineados por las particularidades inherentes a sus propias realidades históricas; constituyendo el fenómeno y las dimensiones de la pobreza y la iniquidad, un punto coincidente de desafío para las agendas de los Gobiernos de la región tal y como ha sido plasmado en las últimas Cumbres Presidenciales Centroamericanas.²

Con base en lo expuesto y remitiéndonos a la experiencia hondureña, la formulación de nuestro primer grupo de hipótesis de trabajo están básicamente orientadas a plantear que el modelo de políticas de ajuste estructural implementadas en Honduras no han contribuido a disminuir la brecha histórica entre pobres y no pobres.³ Por el contrario, dichas medidas han tenido una incidencia en la precarización de las condiciones de vida de ciertos segmentos de la población; entre estos, los que tradicionalmente han tenido menor acceso a oportunidades y cuya problemática se acentúa en un contexto de escasos recursos y mayor competitividad.

-
2. De acuerdo con un estudio sobre pobreza e informalidad en Centroamérica, los Acuerdos resultados de estas Cumbres están tras la búsqueda de que mediante "una combinación de medidas distributivas y redistributivas que (privilegien) la dinámica del crecimiento en su contexto globalizado e interdependiente, (se compense) a los sectores más empobrecidos de las sociedad" (Menjívar y Trejos, 1992:38).
 3. De acuerdo con un estudio de la CEPAL, esta situación es generalizada para los países que han seguido políticas de ajuste: "la evolución del empleo y de los ingresos, lo mismo que la proporción de población en situación de pobreza, que también aumentó, ponen de manifiesto que las consecuencias del ajuste y de la transformación productiva durante los años ochenta recayeron en especial sobre los estratos medio y populares, agravando la situación de inequidad que las décadas anteriores, más prósperas, tampoco habían solucionado. Su herencia fue el aumento de la desigualdad, el desempleo, el subempleo y la pobreza" (Kliksberg, 1992).

Interesa, sobre todo presentar un análisis sobre la dinámica del empleo, la recomposición de la fuerza laboral, la evolución de ingresos reales y los determinantes del cambio de la pobreza de los hogares; resaltando, en especial, los grupos que representan a la mujer, en especial la jefa de hogar; los grupos con menor educación y los jóvenes. Dichos grupos estarían expuestos a mayores condiciones de vulnerabilidad en el mercado laboral, al colocarse sobre todo en sectores de trabajo que requieren menor especialización y que ofertan menor remuneración, como el del sector informal urbano.

Nuestro segundo grupo de hipótesis apunta a señalar la incidencia de las medidas de ajuste sobre los hogares que, en el caso hondureño, se espera presenten un cuadro de deterioro generalizado en sus condiciones de vida. Este resultado sería asimismo el reflejo de la participación laboral de sus miembros en sectores cuya tasa de crecimiento del ingreso promedio real ha sido de alguna forma afectado por el conjunto de reformas económicas.

Con esta base, se plantea que habría una minoría de lo que hemos denominado hogares "ganadores", los cuales incluirían entre sus miembros a trabajadores de sectores laborales supuestamente beneficiados, como el sector de bienes transables, cuya condición de pobreza sería menor que el resto de los hogares.⁴ Por otra parte, tendríamos un grupo de hogares "perdedores", que tendrían entre sus integrantes a empleados de sectores que se han visto deprimidos, como es el caso del sector público o el formal, cuya situación de pobreza se espera sea mayor que el resto de los hogares y finalmente, hablaríamos de una categoría de hogares intermedios, en cuyo caso la pobreza sería similar.

A fin de obtener una visión evolutiva de la configuración de nuestras hipótesis, el presente texto se ha organizado en cuatro apartados. El primer apartado presenta una breve contextualización del período de la crisis hasta la aplicación de las políticas de ajuste y su incidencia sobre la situación de la pobreza durante el período considerado para el caso específico de Honduras. Lo importante de

4. En el caso hondureño se consideró, dentro de este sector, las actividades de la industria maquiladora, el turismo y las agroexportaciones no tradicionales, con el rubro de las camaroneras de la Zona Sur.

este apartado es explicitar los condicionamientos políticos propios del país que condujeron a la concreción del proceso de ajuste. Asimismo, a base de análisis realizado para este estudio sobre los datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de 1989 (año anterior a la implementación de las políticas de ajuste en Honduras) y de 1992, se exponen los cambios provocados en la movilidad laboral entre estos dos períodos, con relación a los sectores que han sido identificados como receptores o expulsores de mano de obra.

En el segundo apartado se analiza la dinámica de empleo, la recomposición de la fuerza laboral con respecto a cuatro atributos sociodemográficos privilegiados (que incluyen sexo, edad escolaridad y jefatura de hogar), así como la evolución de los ingresos reales a base de la identificación de sectores ganadores y perdedores y el análisis de las categorías socio-laborales que tienen mayor presencia en los sectores laborales. Asimismo, se presenta la interpretación de las regresiones sobre los ingresos que suponen dos modelos para cada año, relacionados con las variables sobre sectores laborales (la perspectiva desde la demanda del mercado de trabajo); y otro con la incorporación de variables sociodemográficas que incluyen la perspectiva desde la oferta.

Nuestro tercer segmento intenta relacionar el empleo con la pobreza a través de dos momentos. El primero es básicamente descriptivo, mostrando la evolución de la pobreza de los hogares y las características sociodemográficas del jefe(a) del hogar. El segundo nos lleva al análisis de las regresiones, con pobreza del hogar como variable dependiente y la integración al mercado laboral y la estructura de la propia unidad doméstica, como variable independiente. En este apartado se pretende hacer un análisis sobre la descomposición del cambio del nivel de pobreza en términos de los tres conjuntos de variables: ingresos, inserción en el mercado de trabajo y composición del hogar.

Finalmente se presentan conclusiones contrastando las hipótesis formuladas y los resultados obtenidos, expuestos en el segundo y tercer apartado.

Los antecedentes de la crisis

A inicios de la década de 1980, Centroamérica experimentó una fuerte crisis económica que puso en evidencia el agotamiento del modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI) y que desencadenó en fuertes desequilibrios macroeconómicos. Una de las manifestaciones más elocuentes de esta crisis, fue la abrupta caída de los niveles de producción e inversión nacionales, aunada al aumento de la deuda externa y a desequilibrios recurrentes en la balanza de pagos.

Tal situación se tradujo en un mayor deterioro de los términos de intercambio con el comercio internacional y en un retroceso económico y social en el istmo, que acentuó las condiciones de pobreza.

La situación para Honduras no ha sido diferente al resto de países de la subregión. El país ha estado sometido a diferentes iniciativas de política económica en las tres últimas décadas, que han presentado problemas estructurales en su aplicabilidad. No es casual que el proceso hondureño sea considerado peculiar en cuanto al modelo de desarrollo tradicional de Centroamérica ya que ha sido catalogado, inclusive, como un caso de *inercia* o como el de crecimiento más tardío (Bulmer-Thomas, 1989).

No obstante, cabe resaltar que entre las décadas de 1960 y 1970, el país había experimentado un crecimiento real del PIB a una tasa promedio del 5%, la cual cayó bruscamente a 2.5% durante la década de los ochenta, ante el agotamiento del modelo de desarrollo adoptado por el país y el impacto de la crisis a nivel mundial (Banco Mundial, 1995).

Durante el primer lustro de los años 70, se implanta en Honduras un plan nacional de desarrollo liderado por un gobierno militar reformista. Dicho proyecto, fuertemente influido por el esquema de desarrollo impulsado por la CEPAL, se articulaba en dos áreas para la

consecución de su política económica: la transformación del sector agrario forestal y el industrial. Al igual que el resto de los países que ejecutaban un proyecto basado en el ISI, el plan de desarrollo de Honduras se caracterizaba, además, por estar impregnado de un sentimiento nacionalista.

El eje prioritario de este plan desarrollista reposaba sobre la transformación del sector agrario-forestal. Mediante esta estrategia se pretendía fundamentar un proceso de acumulación de capital vía la generación del empleo agrícola y el aumento de la productividad en el agro, financiado por la explotación forestal y coordinada por un ente gubernamental, la llamada Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR).

En cuanto a la política industrial, esta perseguía un modelo de corte similar al resto de los países de la subregión, la promoción del desarrollo "hacia adentro" basado en los preceptos del ISI. Se prevía además, que el desarrollo industrial se vería beneficiado con el desarrollo y la protección del mercado interno.⁵

A partir de la segunda mitad de los setenta, los resultados del Plan Nacional de Desarrollo mostraron algunos indicadores positivos en términos económicos, hecho basado, sobre todo en el crecimiento de las exportaciones de los productos básicos. Este auge en el desarrollo económico, se veía ampliamente favorecido por las transferencias recibidas de los organismos internacionales de financiamiento, que permitieron sostener un cierto nivel de estabilidad financiera en el país.

No obstante, los intentos desarrollistas de la década de los setentas fueron perdiendo espacio rápidamente. La corrupción estatal y del sector privado contribuyeron al descrédito de las instituciones creadas en los setenta para el fomento de las inversiones nacionales (situación básicamente originada en la concesión irregular de préstamos con fondos de la banca internacional, para el fomento de grandes proyectos de inversión nacionales). Esta situación abonó al aumento del déficit en cuenta corriente y al incremento de la deuda externa del

5. De acuerdo con un investigador nacional "el objetivo de la política económica era muy claro: desarrollar un amplio mercado interno a través del cual se pudiera sustentar el proceso de acumulación del capital, con amplia generación de empleo, es decir, una amplia demanda agregada nacional" (Hernández; 1992:34).

país. Para inicios de la década de los ochentas, el déficit fiscal de Honduras superaba el 10% del PIB nacional.

Entre 1975 y 1980, el país se vio sometido a un período de alta inestabilidad política caracterizado por sucesivos golpes de Estado. En tanto que la influencia que provocaba al interior del país el conflicto político en la región y los cambios que se daban en la economía mundial, representaron un peso de mucha importancia en la dirección a seguir en las políticas económicas en Honduras. En 1983, la administración de Reagan lanza un programa de apoyo económico-financiero a los países integrantes de la Cuenca del Caribe, denominado la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. En grandes líneas, este programa estaba dirigido a incentivar la inversión privada orientada a las exportaciones hacia los Estados Unidos, pero tenía, como trasfondo, el contrarrestar la ola expansionista de los procesos revolucionarios de la región centroamericana.

La caída inminente de la economía del país pudo ser contenida, en parte, durante este período, gracias a la bonanza de liquidez financiera de la banca internacional, que facilitó el acceso fácil a créditos bilaterales y multilaterales y a la posición estratégica que sostenía el país en relación con los intereses políticos de Estados Unidos en la región, que permitieron la concesión de algunos privilegios (Banco Mundial, 1995). Así, durante este período la deuda externa prácticamente se triplicó, alcanzando US\$3,525 millones para 1990 y más de 4 mil millones para 1994, de la cual 87% representaba deuda pública (RUTA Social, 1996).

El marco de las políticas de estabilización y ajuste estructural

Hacia mediados de la década de los ochenta, los organismos internacionales de financiamiento (OIF), comenzaron a presionar con insistencia para el pago de la deuda externa contraída por el país en los años anteriores. El Gobierno de Honduras había perdido credibilidad financiera para la obtención de nuevos créditos y no tenía la capacidad de hacer frente a los compromisos adquiridos. Por otra

parte, le era imposible continuar financiando su débil modelo económico, confrontando una crisis de balanza de pagos y un elevado déficit fiscal.

Lo anterior creó las condiciones propicias para la imposición y aplicabilidad de los programas de estabilización y ajuste estructural recomendados por los OIF, situación que encontró mayor viabilidad durante el Gobierno del Presidente Rafael Leonardo Callejas (1990-94). No obstante, es importante señalar que estas ya habían comenzado de una forma más sutil con el anterior gobierno, con el llamado Plan de Acción Inmediata (PAI) a partir de 1982: "las medidas de ajuste comenzaron parcialmente en 1985, en la segunda etapa de gobierno del Partido Liberal, aunque las proyecciones arrancaron desde la primera etapa (1982-1984) (Hernández, 1992: 52-53).

Los instrumentos puestos en marcha durante este período se centraron en fortalecer el proceso de acumulación de capital privado a través del desarrollo del sector exportador. Para ello, el Gobierno hondureño puso en vigencia cuatro instrumentos básicos del modelo de desarrollo hacia fuera. En primer lugar, se sancionan la Leyes de promoción de las Zonas Industriales de Procesamiento (ZIP) que vinieron a complementar la Ley de Zonas Libres (ZOLI) sancionada en 1976. En segundo lugar, se da paso a una versión reformada del llamado Régimen de Importación Temporal (RIT) y, además, se crean instrumentos de política que favorecen con ventajas cambiarias y fiscales a las exportaciones no tradicionales, con los sistemas de CETRAS y CEFEX (Gómez Zúñiga, 1993: 7).⁶

Con el Gobierno de la administración Callejas, se puso en marcha un programa más agresivo de reformas, que a decir del mismo Gobierno, se justificaba dada la urgente necesidad de hacer frente a los desajustes macroeconómicos, fiscales, monetarios y de balanza de pagos que amenazaban la estructura económica del país. Este paquete venía, a su vez, acompañado de una serie de condicionamien-

6. Los CETRAS o Certificados de Transferencias se crearon como una medida de tipo transitorio para suavizar el impacto de las medidas de devaluación sobre los sectores que se verían afectados por el proceso, funcionando como una devaluación a medias. Por otra parte, los CEFEX o Certificados de Fomento a las Exportaciones, funcionaron como una herramienta de subsidio a los exportadores, que dependía del monto de divisas ingresadas al Banco Central.

tos para incentivar la inversión privada y fomentar el crecimiento económico a mediano y largo plazo, caracterizado por la creación de un ambiente desregulacionista y de liberalización de la intervención estatal, siguiendo las pautas del modelo neoliberal.

Entre las medidas contempladas destacan la devaluación de la moneda, la reducción del déficit fiscal -para lo cual se estipuló también un aumento en los impuestos indirectos y directos y sobre las tarifas de los servicios públicos-, la liberalización de las tasas de interés en el mercado financiero formal, restricciones en las políticas crediticias, rebajas en las tarifas arancelarias y la derogación de franquicias y exoneraciones aduaneras. El paquete de medidas también dejó sin efecto algunas de las leyes que acompañaron el anterior modelo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, como la Ley de Incentivos al Desarrollo Industrial (Hernández, 1996: 63), situación que ha tenido un impacto negativo sobre la industria de capital nacional, al punto de conducirla "prácticamente a una situación de quiebra sistematizada" (Hernández, 1992: 87).

Entre otras determinaciones, se adoptan nuevas políticas orientadas a incentivar el desarrollo de las exportaciones no tradicionales y atraer la inversión extranjera. En este marco, se facilitan los mecanismos para la instalación de nuevas industrias mediante la equiparación de tratamiento para la inversión extranjera y la nacional; el libre acceso al mercado de divisas; la liberalización de los precios de la producción y la simplificación de los mecanismos para la importación y exportación de los bienes y servicios necesarios para la producción. Al mismo tiempo, con la introducción de las reformas de política económica, se comienza a implementar un programa de reducción del aparato estatal, destinado en principio a mejorar su eficiencia y reducir el gasto público.

Con la promoción de las nuevas medidas, los impactos sobre los sectores productivos comienzan a visibilizarse, tanto en términos productivos como en los cambios en la composición de la fuerza laboral. En el caso de la industria manufacturera, por ejemplo, se observó que entre el período de 1990 a 1992 este logró un progresivo crecimiento económico, llegando a 3.9% anual para el último año señalado. Este hecho podría estar basado en el desarrollo de las nuevas Zonas de Procesamiento Industrial (industrias maquiladoras) de la

Costa Norte (Gómez Zúñiga, 1993). El sector agrícola aparece como otro de los beneficiados, pero es, indudablemente, el sector de construcción el gran ganador. Por otra parte, el sector de Administración Pública y Defensa observa un importante retroceso a partir de 1990.

DINÁMICAS DEL EMPLEO, INGRESO Y POBREZA EN HONDURAS

Dinámica del empleo: evolución de los sectores laborales entre 1989 y 1992

En el presente apartado, nos remitimos al análisis del impacto de las medidas de ajuste económico en el caso de Honduras para los períodos estudiados. Específicamente nos centramos en analizar los períodos descritos en relación con los sectores laborales y su comportamiento durante los períodos de la crisis y del proceso de instauración y ejecución del programa de ajuste estructural en el país. Esto nos permite elaborar un análisis más orientado a considerar la dinámica que se produce al interior de cada uno de los sectores laborales y observar cuáles han sido los cambios más significativos en relación con el empleo.

Como es de suponerse, en las condiciones de escaso y lento crecimiento económico, la generación de puestos de trabajo no ha podido llenar con niveles satisfactorios las demandas impuestas por el crecimiento de la población económicamente activa. Este hecho se ha corroborado en las tasas de desempleo abierto y subempleo que se han ido acumulando en el país desde la década de los ochenta.⁷

7. De acuerdo con el Banco Central de Honduras, se observa que a pesar de que ha habido una reducción en las tasas de desempleo abierto, subempleo visible e invisible, estas todavía mantienen su importancia. Para el caso, el subempleo invisible (personas que trabajan más de 36 horas semanales y que perciben menos del salario mínimo), para 1988 representaba el 33.2% de la PEA y alcanzó un pico de 34.3 en 1991, pero en 1995 se calculaba que este logró reducirse alrededor de 10% (Banco Central de Honduras, 1996).

La PEA total, como muestra el cuadro 1, ha tenido un leve incremento de 4.5% anual entre los períodos observados. Esto podría explicarse por la mayor incorporación de miembros del hogar al mercado de trabajo, como parte de las estrategias de sobrevivencia adoptadas por los hogares frente a mayores presiones económicas.

En términos de la composición de la PEA, aunque los datos analizados indican una ocupación de 97.0% para 1989 y de 97.7% para 1992, es importante resaltar que un alto número de la población está ubicado dentro de sectores que, dadas sus características, difícilmente pueden generar un ingreso que cubra las necesidades del grupo familiar mediante un solo empleo, por lo que se requiere de la incorporación de más miembros del núcleo familiar al mercado de trabajo o al pluriempleo.

Asimismo, puede observarse que el crecimiento de la PEA entre estos períodos fue positivo y que la población ocupada en los sectores enunciados ha sufrido cierta movilidad. Lo anterior refleja una dinámica laboral donde algunos sectores como el sector de subsistencia agrícola se han convertido en expulsores de mano de obra, mientras que otros, como el sector informal urbano, han pasado a ser receptores.

En síntesis, podemos resumir que a partir de los períodos analizados, sí se han producido algunos cambios en la movilidad intersectorial dentro del mercado laboral hondureño, pero el sector de subsistencia agrícola y el sector informal urbano siguen absorbiendo alrededor del 58.0% del total de la PEA. Ambos son vistos como sectores que tradicionalmente se relacionan con precariedad laboral en términos de ingreso y condiciones de trabajo, como se verá más adelante.

Entre los sectores que denotan cambios relevantes en los períodos observados destacan según su orden de crecimiento, el sector transables nuevos, el moderno agrícola y el sector formal. Es interesante observar la conducta de los sectores transables nuevos y el moderno agrícola que, entre ambos períodos observados, han alcanzado tasas de crecimiento anuales de 42.0% y 13.2 % respectivamente.

En el sector de transables nuevos y sector moderno agrícola, este incremento podría explicarse, sobre todo, por el rápido desarrollo de ciertas actividades de exportación de productos no tradicionales,

Cuadro 1

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1989 y 1992-**

Sectores laborales	1989	%	1992	%	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	101,976	6.7	142,392	8.3	13.2
Subsistencia agrícola	5,635,714	35.2	487,845	28.3	-3.0
Formal	174,397	11.5	235,718	13.7	11.7
Informal	407,020	26.8	512,116	29.7	8.6
Público	141,247	9.3	172,081	10.0	7.3
Doméstico	79,814	5.2	62,757	3.6	-7.1
Transables nuevos	17,374	1.1	39,286	2.3	42.0
Inclasificables	17,041	1.1	32,359	1.9	30.0
Desempleados	45,927	3.0	39,572	2.3	-4.6
PEA total	1,520,510	100.0	1,724,126	100.0	4.5

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

como la agroindustria de exportación del camarón en la Zona Sur y las maquiladoras en la región norte. La actividad desarrollada por las maquiladoras en las zonas libres y por las zonas industriales de procesamiento ha tenido un creciente impacto en cuanto a la absorción de fuerza de trabajo. Se estima que la fuerza laboral de la industria maquiladora creció de aproximadamente 5,000 empleados en 1986 a 38,000 para 1993 y que para 1994, estas últimas habían generado unos 50,000 empleos directos (Guillén Soto, 1996).

Por otra parte, en el caso de lo que hemos denominado como sectores expulsores, los afectados son el doméstico con una tasa de crecimiento negativa de -7.1%, seguido por el de subsistencia agrícola con -3.0%. En el caso del sector de subsistencia agrícola, podría argumentarse que el campesinado pobre, en su condición de productor artesanal y de subsistencia, es marginado de los procesos de moder-

nización y, por tanto, es más vulnerable a procesos de proletarianización o a tener que desarrollar otro tipo de estrategias que le generen ingreso, ya que sus pequeñas unidades productivas no pueden garantizar su subsistencia.

El productor de subsistencia puede ser absorbido por el sector moderno agrícola o por el sector transable por medio de contrataciones parciales y/o temporales. Otro tipo de estrategias adoptadas por los integrantes de este sector, es que aparte de cultivar para fines de autoconsumo, "recurren a obtener ingresos derivados de la venta de artesanías, comercio o empleos municipales" (Thorpe *et al.*, 1995: 24-25).

Por otra parte, es lógico considerar que tanto el sector de subsistencia agrícola como el sector doméstico han expulsado fuerza de trabajo como resultado de los bajos ingresos que los han caracterizado históricamente y, sobre todo, ante un contexto de crisis. Otro factor importante, es la perspectiva de obtener mejores condiciones de trabajo y mayores remuneraciones en los nuevos sectores "punta" de la economía, como en el sector de transables nuevos o el moderno agrícola.

En cuanto al desempleo, este tiene un comportamiento que sugiere un leve mejoramiento en sus indicadores. Entre los dos períodos observados, la tasa de crecimiento anual ha sido de -4.6%. Aunque es casi obligatorio preguntarse hacia qué sectores se han trasladado los desempleados y en qué condiciones; es decir, si al reducirse el desempleo este se ha traducido en empleos que conlleven a un mejoramiento en la calidad de vida de la población o en una mera estrategia de sobrevivencia en condiciones de precariedad.

Perfiles sociodemográficos de la población en relación con la pobreza

Para el análisis sobre la evolución de la pobreza, se realizó una breve revisión de los perfiles sobre la PEA nacional en los períodos estudiados. En este sentido, por medio de los datos estadísticos que nos proporciona el uso de la Encuesta de Hogares para cada período,

ha sido factible contrastar con los indicadores elaborados, una relación en cuanto a la evolución del empleo según los sectores laborales seleccionados, con el perfil de la población que constituye la fuerza de trabajo.

La Encuesta de Hogares de la Dirección General de Estadísticas y Censos de 1989, mostraba que la población total de Honduras era de 4,5 millones de habitantes, de los cuales 49% estaba constituido por hombres y el 51% por mujeres. La PEA para ese mismo período representaba alrededor del 34% del total poblacional. Para 1992, la población total se incrementó a casi 5 millones de habitantes, las proporciones por sexo y edades se mantuvieron prácticamente iguales que en 1989, no hubo un cambio significativo en la PEA dentro de sus proporciones con relación a la ocupación.

El cuadro 2 presenta la información estadística sobre la evolución del empleo en los sectores laborales en relación con las características de la fuerza de trabajo en términos de sexo, edad, educación y jefatura de hogar.

La dimensión de género en la fuerza laboral

Uno de los efectos reconocidos de las políticas de ajuste en cuanto a la recomposición de la fuerza laboral, tiene que ver con la incorporación de grupos de población que han tenido tradicionalmente otro rol. La información contenida en el cuadro 2 nos muestra que con respecto a género, la tasa de crecimiento de la participación femenina en la PEA total se ha incrementado en 6.5%, en tanto que la de los hombres se sitúa en 3.6%. Se presenta aquí un fenómeno de incremento en la participación femenina en el crecimiento de la PEA total, que puede tener su raíz en las estrategias de los hogares para el amortiguamiento de carencias y el sostenimiento de los hogares más pobres.

Por otra parte, la observación de los indicadores de participación de la fuerza de trabajo según el sexo, permite señalar que la participación de las mujeres dentro de la PEA ha aumentado durante

Cuadro 2

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS
DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SEGÚN SECTORES LABORALES**

1989 y 1992

-Tasas anuales de crecimiento-

Sectores laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola	12.2	19.8	20.7	10.0	4.5	35.9	6.9	21.5
Subsistencia agrícola	-3.0	-3.4	-1.3	-3.8	-6.6	13.5	-4.8	-0.7
Formal	12.8	10.8	16.6	9.5	-0.3	17.7	7.6	16.0
Informal	10.9	6.4	9.1	8.4	4.2	14.7	8.3	8.9
Público	3.0	13.5	7.8	7.2	-6.8	10.6	3.4	11.0
Doméstico	9.1	-7.2	-4.7	-10.3	-9.5	-3.3	-11.4	-6.7
Transables nuevos	42.0	42.1	73.8	16.7	40.1	42.8	22.9	51.2
Inclasificables	26.0	39.3	13.7	33.4	34.3	23.5	34.7	21.4
Desempleados	-5.3	-3.0	-11.5	4.1	-7.5	3.2	2.7	6.5
PEA total	3.6	6.5	4.8	4.3	-2.0	14.2	2.5	16.3

* Jóvenes= hasta 24 años. No jóvenes= 25 años y más.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

estos períodos en relación con la de los hombres. Las tasas de crecimiento de incorporación por sexo son mayores para las mujeres, en casi todos los sectores. Los sectores que han tenido un incremento en la participación de la mujer en la PEA total, son el sector de transables nuevos, el moderno agrícola y el público. En tanto que los sectores con mayor participación masculina son el formal, el informal y el doméstico.

El dato más significativo en cuanto a crecimiento dinámico por sexo en los sectores, se refleja nuevamente en el sector transables nuevos, donde el empleo femenino ha crecido a un ritmo anual de 42.1% y en el moderno agrícola (19.8%). Los sectores expulsores de mano de obra femenina no sorprendentemente son en primer lugar el doméstico, seguido por el de subsistencia agrícola. En tanto que la tasa de desempleo femenino ha decrecido en -2.9% y la de los hombres en -5.3%.

Para 1992 el mayor peso de participación laboral dentro de los sectores, en el caso de los hombres, recae en el sector de subsistencia agrícola (40.0%) y en el de la mujer, es el sector informal urbano su receptor mayor (46.0%). El sector informal urbano, a pesar de las desventajas en términos de retribuciones laborales, es el espacio que ofrece a la mujer mayores facilidades para su incorporación, dadas las características del tipo de empleo, que, por lo general, requiere bajos niveles de especialización (en muchos casos relacionado con ocupaciones tradicionales adscritas culturalmente a su género), sus bajos niveles de inversión en capital y la flexibilidad para acomodar su trabajo con las labores reproductivas.⁸

8. De acuerdo con un estudio sobre los datos de la Encuesta de Fuerza de Trabajo de 1991, del total nacional de hombres y mujeres ocupados durante ese año, el 61.9% de los hombres y el 56.4% de las mujeres trabajaban dentro de la economía informal. El mismo señala que la inserción en este sector se asocia generalmente con la pobreza, situación que se ve agravada en el caso de las mujeres categorizadas en los niveles de indigencia, para quienes su ocupación en el sector informal alcanza los índices más altos, con una tasa de ocupación de 73.1% (Zelaya, 1993).

La edad y el mercado de trabajo

Un grupo en similares condiciones de desventaja laboral que las mujeres, lo constituye la población joven (menores de 25 años), que también se ha visto en la necesidad de incrementar su participación por las estrategias de sobrevivencia de los hogares ya mencionadas. En este caso, la mayor proporción en relación con la PEA dentro del mercado laboral se encuentra dentro del sector de subsistencia agrícola con 34.0% y al igual que en la situación la mujer y en el sector informal urbano con 32.8%. Las tasas de crecimiento más significativas en términos de recepción de este grupo, las ha experimentado el sector de transables nuevos con un 73.8%, seguido muy por debajo por el sector moderno agrícola con 20.6% (cuadro 2).

Por otra parte, la población no joven (mayores de 25 años) en relación con la PEA, ha seguido concentrándose en el sector informal urbano donde su participación ha pasado de 29.5% en 1989 a 32.8% para 1992, seguido del sector subsistencia agrícola con 25.4%. Asimismo, para este grupo, el sector formal constituye un espacio importante ubicándose en el tercer lugar (Cuadro 2). Vale observar que en el sector de transables nuevos, a pesar de tener una baja participación en correspondencia a la PEA, su tasa de crecimiento es relevante al contrastarla con el resto de sectores.

La educación como determinante del empleo

En un contexto de competencia y escasas oportunidades, el factor de tener mayor educación podría significar una ventaja comparativa en términos de acceso a la oferta de trabajo. Pero, por otra parte, podría también argumentarse, desde la perspectiva del trabajador, que éste se encuentre sobrecalificado para la oferta laboral existente, en cuyo caso su situación es desfavorable tanto en términos de remuneración como de satisfacción personal. En el presente estudio, hemos relacionado las variables de menor educación (para personas con educación primaria incompleta) y mayor educación (para aquellos

con primaria completa y más), con la composición de la fuerza de trabajo en la PEA, con el objeto de determinar la calificación educativa al interior de los sectores que la integran (Cuadro 2).

En cuanto a las tasas de crecimiento del empleo con más educación, son el sector de transables nuevos y el sector moderno agrícola los que han experimentado mayores variaciones en el tiempo, con una tasa de 42.8% para la primera consideración y 35.86% para el moderno agrícola. Sin embargo, sector de transables nuevos también muestra una alta tasa de crecimiento para los de menor educación.

La mayor parte de los sectores ha presentado una reducción sensible en función de emplear menos fuerza laboral con menor nivel de educación, especialmente en el caso del sector doméstico, que ha evidenciado un crecimiento negativo de -9.5%. En lo que concierne a la situación de los desempleados y el nivel educativo, nos encontramos que este ha decrecido para ambas consideraciones. Es decir, hay menos desempleados con menor educación y con mayor educación, lo que es congruente con la reducción de desempleados en términos de la PEA total. Finalmente, la PEA total muestra un incremento en su tasa de crecimiento de 14.1% de fuerza laboral más educada y un decrecimiento de -2% en el grupo con menos educación.

Jefatura de hogar y acceso al mercado de trabajo

La jefatura de hogar es una dimensión que relaciona la mayor responsabilidad de tipo social y económico de un individuo, frente a otros miembros en el ámbito del hogar. Podemos considerar, dentro de la misma, estructuras de hogares diferenciadas por su composición que pueden incluir desde obligaciones de pareja, familia nuclear, monoparental, multigeneracional u otros tipos de consideraciones. En este caso, nos ha interesado relacionar la participación del jefe del hogar dentro del mercado laboral, a fin de contrastar su ubicación dentro de la dinámica de cambios de la fuerza laboral.

A base de lo anterior, encontramos que, a pesar de que en términos de la participación en la mayoría de los sectores hay algunos cambios significativos tanto para jefes como no jefes, las proporciones se mantienen con relación a la PEA. Los cambios más relevantes para los jefes de hogar, en este sentido, corresponden al sector de subsistencia agrícola, al sector doméstico y al de desempleados, cuyas tasas de crecimiento son negativas. Los sectores receptores mayores para este grupo, en términos de tasas de crecimiento, lo constituyen, en primer término, el sector de transables nuevos, seguido por el de inclasificables, el sector moderno agrícola y, finalmente, el sector formal.

La tasa de crecimiento del sector transables nuevos para los jefes merece especial atención, ya que duplica a la de no jefes, apareciendo como una de las opciones más consideradas para este grupo. Esta situación parece entrar en contradicción en relación con el perfil de trabajador para este sector que suele caracterizarse como una fuerza de trabajo femenina, joven y sin obligaciones familiares. No obstante, esto podría estar relacionado con jefaturas femeninas en hogares con grupos familiares no tradicionales.⁹

SECTORES LABORALES Y HOGARES: ¿QUIÉN GANÓ Y QUIÉN PERDIÓ?

El apartado anterior parece reflejar que las políticas de ajuste han tenido un impacto en la reestructuración de la composición de la fuerza laboral dentro de la PEA. En este apartado, el análisis central será enfocado a los cambios del ingreso promedio real, a base de lo cual podemos determinar el tipo de sector entre las categorías de

9. Un estudio realizado en 1995 sobre las mujeres en la maquila en el caso de uno de los polos de desarrollo de esta actividad (Choloma), indicaba que "la composición de los hogares refleja que más de la mitad de las obreras no vive con un grupo familiar tradicional"; entendiéndose por hogares no tradicionales convivencia con amigas/compañeras de trabajo o con particulares y que en los mismos, la jefatura correspondía en 25.3% de los casos a la entrevistada (Kennedy, *et al.*: 1995).

"ganadores" y "perdedores". Para la construcción de dichos indicadores, se ha definido el ingreso promedio de los años analizados que han sido deflactados en relación con el año base de 1978. Finalmente, se han calculado tasas de crecimiento para el período observado. Además este apartado explora la relación entre los perfiles sociodemográficos de la fuerza laboral y los hogares, con relación a los sectores ganadores y perdedores.

Ajuste estructural, mercados de trabajo e ingresos reales

El cuadro 3 nos remite la evolución de los sectores ganadores y perdedores en relación con el ingreso promedio real entre los períodos de 1989 y 1992.

De acuerdo con la información aquí vertida, encontramos que, conforme lo previsible, la mayoría de los sectores presentan un cuadro de deterioro generalizado en el nivel de sus salarios, ubicándose en la categoría de perdedores. Asimismo, dadas las características dinámicas del crecimiento del sector transables nuevos, era de esperar que su tipología de sector resultara entre los ganadores con una tasa de crecimiento de 3.1% anual del ingreso promedio. Sin embargo, la clasificación del sector de subsistencia agrícola como un sector ganador aparece como un dato sorprendente, en especial si consideramos que históricamente este ha sido asociado con los sectores menos favorecidos.

Este fenómeno podría estar asociado a tres supuestos a mencionar:

En primer lugar, como pudo observarse en el segmento sobre la composición de los sectores, el sector de subsistencia agrícola es un sector expulsor de mano de obra. Sobre esta base, se podría argumentar que la reducción experimentada ha dado lugar a una disminución de la presión competitiva, favoreciendo el nivel general de ingresos de los productores de subsistencia.

Cuadro 3

**HONDURAS: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES
1989 y 1992
-Año base 1978: Lempiras-**

Sectores laborales	1989	1992	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	127.2	112.0	-4.0
Subsistencia agrícola	54.6	56.1	2.2
Formal	240.3	213.8	-3.7
Informal	125.2	111.9	-3.5
Público	306.8	231.2	-8.2
Doméstico	45.4	42.8	-1.9
Transables nuevos	146.4	160.1	3.1
Inclasificables	305.4	127.8	-19.4
PEA ocupada	183.5	163.8	-3.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

En segundo lugar, la dinámica de crecimiento experimentada por el sector moderno agrícola dentro del marco de reestructuración productiva, puede tener implicaciones positivas para los productores de subsistencia bajo nuevas formas de relaciones laborales, como pueden ser las subcontrataciones para la producción agrícola tradicional y no tradicional. Hay evidencias de este tipo de relaciones para el caso de la producción de ganado menor, como el caso del grupo ALCON, S.A.; las pequeñas cooperativas aceiteras y bananeras de la Zona Norte; el caso de las hortalizas en la franja del Valle de Comayagua o los meloneros de la Zona Sur.

En tercer lugar, un último tipo de consideración en este ámbito podría atribuirse al caso de los pequeños productores cafetaleros, los

cuales fueron favorablemente afectados por la devaluación del lempira que acompañó las medidas de ajuste estructural, que impactó positivamente los volúmenes de exportación. Honduras se vio particularmente favorecida a partir de los noventa, ya que la devaluación de su moneda, aunada a sus bajos precios de producción, resultó en que su oferta cafetalera fuera sumamente atractiva para el mercado internacional, logrando ganar cuotas anteriormente cubiertas por otros países, lo que redundó en el mejoramiento del ingreso en los hogares de los pequeños productores.¹⁰

No obstante, la clasificación del sector de subsistencia agrícola como sector ganador resulta cuestionable en términos del posible bienestar que este tendría sobre la fuerza laboral que la constituye, ya que en relación con el ingreso promedio real, éste resulta ser el segundo más bajo en comparación a los otros ingresos de la PEA. Siendo solamente superado por los ingresos promedio generados en el sector doméstico. Con lo cual podríamos concluir que sigue siendo un ingreso precario.

Por otra parte, retomando el análisis del ingreso promedio de los sectores, cabe resaltar que, en términos generales, el ingreso de la PEA total ha decrecido en aproximadamente 10% entre los dos períodos observados. En tanto que a nivel de los sectores perdedores, los mayormente afectados en sus tasas de crecimiento, son el formal y el público, que han experimentado una reducción de -25.1% y -20.7% respectivamente.

Perfiles sociodemográficos de los sectores ganadores y perdedores

Como se planteó al inicio de este documento en relación con nuestras hipótesis, argumentamos que el empleo para los grupos que

10. Las exportaciones de café alcanzaron niveles nunca antes logrados en 1992. A pesar de que los precios de este producto a nivel internacional han permanecido bajos, la apertura de nuevas cuotas favoreció grandemente a los productores nacionales, incluidas las pequeñas cooperativas cafetaleras y los pequeños productores (Banco Mundial, 1995).

han ocupado espacios de mayor marginalidad dentro del mercado de trabajo, como la mujer, sobre todo la jefa de familia; los jóvenes y las personas con menor educación, habrían experimentado cambios en términos cuantitativos, pero sus condiciones laborales permanecerían mayoritariamente en los sectores con indicadores de precariedad.

Recordemos, en este sentido, que los sectores definidos como ganadores, el sector de subsistencia agrícola y sector de transables nuevos, para el primer caso, su clasificación de ganador resulta cuestionable a base de bajo ingreso promedio real al relacionarlo con el resto de los sectores, y el segundo, aunque resulta ganador en función del ingreso real, presenta condiciones de precariedad laboral por ser el de mayor incremento de horas trabajadas.

Por otra parte, la información vertida en el cuadro 4 corrobora en gran medida nuestras hipótesis; por ejemplo, en términos de la dicotomía hombre/mujer y su inserción en sectores ganadores y perdedores, encontramos que 31.2% de los hombres se encuentran ubicados en sectores ganadores, en tanto que la proporción de mujeres en los mismos, es de apenas 8.2%.

Un dato interesante que favorece al grupo de los trabajadores jóvenes, es que 31.0% de los jóvenes menores de 24 años están ubicados en los sectores ganadores, mientras, que contrario a los esperado, únicamente 19.6% entre los no jóvenes (25 años y más) se encuentran en sectores ganadores. Es decir, hay menos jóvenes trabajando en sectores ganadores y más no jóvenes en sectores perdedores.

En relación con el grado de escolaridad, los datos del cuadro 4 muestran que es el grupo con menor educación el que se inserta mayoritariamente en sectores ganadores. Solamente 14.2% con primaria completa y más se encuentra en sectores ganadores. Esto sería explicable, dada la representatividad del grupo de menor educación en el sector de subsistencia agrícola que aparece como sector ganador. Para las variable de jefatura de hogar, 24.6% del grupo de fuerza laboral definida como jefe de hogar, se ubica en los sectores ganadores en tanto que para los no jefes, esta relación es de 22.2%.

Cuadro 4

**HONDURAS: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES GANADORES
-1992-**

Perfiles socio - demográficos	% en sectores ganadores	Signif. ^{a/}
Sexo		.000
Hombres	31.0	
Mujeres	8.2	
Edad		.000
Menores de 24 años	31.0	
25 años y más	19.6	
Escolaridad		.000
Primaria y menos	35.4	
Más de primaria	14.2	
Jefatura		.009
Jefe ^a	24.6	
No jefe ^a	22.2	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

*Interpretación de las regresiones sobre ingresos
y las características de las variables socio-demográficas*

A continuación se quiere analizar los determinantes de los ingresos obtenidos en el mercado laboral para las dos observaciones consideradas en el cuadro 5. Para ello, se quiere tomar en cuenta, para cada año, dos modelos de regresión: uno primero que sólo considera las variables referidas a los sectores laborales, y un segundo que incorpora variables de control, referidas a características sociodemográficas de la fuerza de trabajo. En el primer caso, la

Cuadro 5

**HONDURAS: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL**

	1989		1992	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.676 (.030)	-.107 (.026)	-.687 (.036)	-.122 (.034)
Subsistencia agrícola	-1.313 (.028)	-.561 (.026)	-1.218 (.045)	.502 (.042)
Informal	-.540 (.028)	-.260 (.018)	-.582 (.030)	-.269 (.025)
Público	.342 (.023)	.147 (.018)	.178 (.028)	-.001 (.024)
Doméstico	-1.457 (.030)	-.760 (.027)	-1.459 (.040)	-.777 (.037)
Transables nuevos	-.429 (.051)	-.163 (.039)	-.163 (.047)	.163 (.039)
Inclasificables	-.312 (.075)	-.208 (.057)	-.845 (.086)	-.517 (.070)
Años de educación		.109 (.001)		.099 (.002)
Experiencia laboral		.045 (.001)		.038 (.001)
Experiencia laboral cuadrado		-.0006 (.00003)		-.0005 (.00004)
Mujer		-.275 (.015)		-.231 (.019)
Rural		-.191 (.018)		-.103 (.026)
No capital		-.143 (.015)		-.180 (.023)
Constante	5.146 (.015)	3.875 (.025)	5.068 (.017)	3.864 (.034)
R cuadrado	.424	.534	.346	.566
N	7,720	7,720	4,804	4,804

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1989 y 1992.

constante expresa el logaritmo del ingreso del sector formal, mientras en el segundo incorpora también a personas con cero años de educación y de experiencia laboral, hombres y residentes rurales y no metropolitanos.

Centrándonos en 1989 y en el primer modelo (columna 1), se puede observar que respecto a la constante, todos los coeficientes, con excepción del referido al sector público, son negativos. O sea, como era de esperar las remuneraciones obtenidas son inferiores a las que se logran en el sector formal. Al respecto destacan los casos de los sectores de subsistencia agrícola y doméstico, ámbitos ocupacionales donde se logran ingresos 131.3% y 145.7% inferiores, respectivamente.

Pasando a la columna 2, la incorporación de variables de control reduce las diferencias en todos los sectores, aunque se mantienen los mismos signos, y también, como era de esperar, desciende el valor de la constante. Los signos de las variables de control tampoco representan sorpresas. El capital humano en sus dos componentes, experiencia laboral y, sobre todo, educación, inciden positivamente en los ingresos mientras el resto de variables negativamente. Es decir, la condición de mujer y de residencia rural y no metropolitana es desventajosa.

Para 1992, la comparación de los dos modelos de ese año (columnas 3 y 4), muestra cambios, respecto a 1989, en relación con dos variables. Por un lado, el sector público pierde su ventaja respecto al grupo de referencia mostrando el mismo nivel de remuneraciones y, por otro lado, el coeficiente referido al sector de nuevos transables cambia de signo en el segundo modelo, reflejando un nivel de remuneración superior al del grupo de referencia. Estos cambios insinúan la necesidad de moverse hacia un análisis diacrónico que lo permite la comparación de las columnas 2 y 4.

En términos laborales habría que resaltar dos fenómenos. Primero, el sector de subsistencia y -sobre todo- el de transables nuevos mejoran sus remuneraciones, respecto al grupo de referencia, en este trienio. Esto no representa ninguna sorpresa ya que ambos han sido identificados como ganadores. Segundo, lo contrario acaece con el sector público que, previamente, se mostró como el gran perdedor del ajuste. Es decir, estos datos reafirman lo analizado previamente

en términos de ganadores y perdedores. En cuanto a las variables sociodemográficas varios son los fenómenos que merece la pena resaltar. Así, la educación pierde fuerza en tiempo en términos de su incidencia positiva en los ingresos siendo compensada, parcialmente, por la experiencia laboral. Parecería que las diferencias de género se reducen en este trienio. Y, especialmente, la evidencia es contradictoria: por un lado, se incrementa las diferencias en términos de residencia no metropolitana, pero se reducen respecto a la rural. Este último fenómeno no debe ser ajeno al hecho de que el sector de subsistencia agrícola sea un sector ganador.

EMPLEO Y POBREZA: LOS HOGARES FRENTE AL MERCADO DE TRABAJO

Aunque previo a 1990, prácticamente no existen indicadores nacionales sobre la pobreza, es evidente que esta representa un enorme peso para el país. Un estudio realizado por el Banco Mundial en 1994, estima que en 1989 el total de hogares pobres del país representaba 55 %, y que de estos, 36 % eran muy pobres. Asimismo, especificaba que la pobreza se concentraba en ese período, mayoritariamente en las zonas rurales. Para 1991, año posterior a la implementación del programa de reformas estructurales de la economía, los niveles de pobreza se incrementaron sensiblemente; la pobreza total subió hasta 63 % y se notó un importante aumento en la pobreza urbana, tanto de los pobres como de los muy pobres (Banco Mundial, 1995).

Por otra parte, estudios nacionales realizados a base de los datos de la Encuesta de Hogares del Censo de 1988 y posteriores muestreos, difieren un tanto de los indicadores del Banco Mundial. En parte, porque las metodologías empleadas para la medición de la pobreza son diferentes. Pero uno de los argumentos del Banco en cuanto a los indicadores hondureños, es que el costo de la canasta básica utilizado es muy alto, ya que su composición es bastante amplia.¹¹

11. La Canasta Básica de Alimentos a Nivel Nacional Honduras, realizada por la

Por ejemplo, el estudio realizado por la Dirección General de Estadísticas y Censos, presentado en el llamado "Libro Q", que hace un cálculo combinado de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas y Línea de Pobreza, indicaba que para mayo de 1991, el nivel de pobreza de los hogares hondureños era de 68%, los hogares en condiciones pobres representaban el 19% y en indigencia 49% (SECPLAN, 1994: cuadro I.12).

Lo anterior se explica en el caso del primer período de análisis, porque es cuando se inician los procesos de estabilización con la implementación de ciertas medidas para la recuperación económica en el país, que afecta lógicamente en lo referente a la composición del mercado laboral y, por ende, a los ingresos promedio de los salarios reales. Por otra parte, la recuperación económica que se esperaba una vez implementado el ajuste a principios de los años noventas y su impacto en relación con la pobreza de los hogares hondureños, no fue tal.

Los datos estadísticos trabajados para este estudio, en cuanto a la pobreza por hogar según niveles de pobreza y presentados en el cuadro 6A, elevan el porcentaje de pobres en el país a 75.0% para 1989 y a 71.0% para 1992. Los niveles de indigentes aparecen asimismo más elevados en contraste con los datos del Banco Mundial y los oficiales del Gobierno de Honduras.

El cuadro 6B se relaciona con la pobreza de los hogares según perfil de la jefatura del hogar y según la Prueba T elaborada para este estudio, a base de datos de la Encuesta de Hogares para ambos períodos (1989-1992). La lectura de este cuadro nos indica que el nivel de pobreza de jefatura de hogar para ambos períodos es más significativo para las mujeres jefas, aunque la diferencia no es tan amplia si tomamos en cuenta que el número de hombres es mayor al de las mujeres, y que la misma ha sufrido una leve reducción para el segundo período observado en ambas categorías. No hay que perder de vista que las diferencias entre hogares jefados por hombres y

Secretaría de Planificación con el apoyo del INCAP, incluye 30 productos. El Banco Mundial sugiere el uso de una canasta menor, que se adecue más a la tradición alimentaria de la población, con un mayor énfasis en granos básicos.

Cuadro 6a

**HONDURAS: POBREZA POR HOGARES
SEGÚN NIVELES DE POBREZA
1989 y 1992
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1989	1992
No pobreza	25.0	29.0
Pobreza	9.2	10.4
Pobreza extrema	65.8	60.6
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIPLAN, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1988 y 1991.

Cuadro 6b

**HONDURAS: POBREZA POR HOGARES SEGÚN
PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR
-1989 y 1992-**

Perfil de la jefatura	1989		1992	
	%	Signif ^{a/}	%	Signif ^{a/}
Sexo		.000		.000
Masculino	74.0		69.0	
Femenino	78.5		76.9	
Edad		.000		.000
Menos de 30 años	67.2		60.6	
30 años y más	76.7		72.9	
Escolaridad		.000		.000
Primaria y menos	90.2		86.8	
Más de primaria	48.9		53.6	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples, 1989 y 1992

mujeres se ha ido incrementando con el tiempo y se puede observar en los datos aquí presentados.

En relación con la edad, vemos que aquí contemplamos a los menores a partir de 29 años y los mayores a partir de 30 años y más. En el porcentaje sobre la pobreza según jefatura vemos que esta es menor en proporción: en los menores de 29 años casi en un 10% para el primer período y en un 11% en el segundo período, lo que nos indica que los jóvenes están en mejores condiciones que el de los de 30 años y más. Pero en relación con la segunda observación vemos que la pobreza se ha reducido en 5% y más en ambas categorías, y esto está claramente explicado en cuanto a la pobreza misma y si lo comparamos con el cuadro 4, se puede lograr un mejor cruce en cuanto a información al respecto ya que los menores para la segunda observación lo constituyen el 31% en sectores ganadores en contraposición a un 20% de mayores en el mismo, o sea, que los menores han sido empleados en sectores ganadores (sector formal, sector de subsistencia agrícola y sector formal) respectivamente. En cuanto a la escolaridad del jefe de hogar se puede observar dentro del cuadro 6B, que está compuesto por jefes que tienen menos de primaria completa los hogares pobres o sea que su participación en los sectores está marcada por esta categoría sociodemográfica y que esta ha sido levemente reducida en la segunda observación. Por tanto, dicho proceso de empobrecimiento está marcado por una mínima escolarización del jefe dentro de la fuerza laboral en los sectores antes señalados.

En términos de la evolución de la pobreza, se puede afirmar, entonces, que está compuesta dentro de las jefaturas de hogares por mujeres que son más pobres que los hombres, que son de 30 años y más y que el grado de escolaridad es menor a la de primaria completa.

Análisis de regresión múltiple sobre pobreza de hogares

Se quiere finalizar intentando relacionar los cambios en los niveles de pobreza de los hogares con las transformaciones habidas

en el mercado laboral, así como las que han podido ocurrir en la estructura de los propios hogares.

Para ello se quiere hacer un análisis de composición de cambio de la pobreza a partir de la información disponible en el cuadro 7. El mismo contiene datos referidos a dos modelos de regresión¹² y a promedios de las variables de tales modelos.

En cuanto a los coeficientes, lo que se puede observar, en primer lugar, es que, respecto a los sectores laborales todos tienen signo negativo. O sea, como era de esperar, la inserción en el mercado laboral por parte de miembros del hogar tiende a reducir la pobreza. Tal incidencia es mayor, a lo largo del tiempo, en el sector público, pero hay que resaltar el incremento del coeficiente del sector transables durante el trienio. Un hecho que reconfirma la naturaleza ganadora de este sector y su impacto sobre los niveles de pauperización.

En cuanto a los atributos de la jefatura de hogar, la evidencia es contradictoria. La edad incide poco y permanece constante a lo largo del tiempo. La condición de género, en concreto de ser mujer, incide positivamente en la pobreza (o sea, incrementándola), además tal incidencia es mayor con el paso del tiempo. Y, la educación, como era de esperar tiene consecuencias opuestas a las del género aunque tal incidencia pierde fuerza al final del trienio.

Respecto a otras variables demográficas de las unidades domésticas, el tamaño de la misma incrementa la pobreza y tal incidencia se hace mayor en el tiempo. Y la evidencia sobre variables espaciales muestra que la pobreza es mayor en áreas no metropolitana y rurales. No obstante, la evolución de tal incidencia en el tiempo arroja

12. Como se explica en el capítulo regional de este mismo texto, la variable dependiente es una "dummy" de pobreza, donde los valores 1 reflejan los hogares pauperizados. El promedio de la misma expresa, por tanto, el nivel de pobreza o sea el porcentaje de hogares en tal estado. Las variables referidas a sectores laborales son continuas y muestran el número de miembros del hogar en cada uno de los sectores laborales. Tamaño del hogar y número de menores son dimensiones propias a las unidades domésticas. Se han tomado en cuenta, también, tres variables referidas a la jefatura del hogar (sexo, edad y escolaridad de la persona responsable) que intentan reflejar el entorno sociocultural de la unidad doméstica. Finalmente, se han incorporado las dos variables territoriales utilizadas ya en las regresiones sobre ingresos. Estas dos variables, junto a la del sexo de la jefatura, son "dummies": jefatura femenina, residencia no metropolitana y residencia rural representan los valores 1.

Cuadro 7

**HONDURAS: REGRESIONES SOBRE NIVEL
DE POBREZA DE HOGARES**

Variable	1989		1992	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.139 (.010)	.097	-.162 (.013)	.108
Subsistencia agrícola	-.033 (.006)	.506	-.049 (.009)	.358
Formal	-.220 (.007)	.292	-.258 (.009)	.370
Informal	-.007 (.005)	.543	-.034 (.007)	.590
Público	-.328 (.008)	.198	-.350 (.011)	.205
Doméstico	-.053 (.010)	.110	-.054 (.018)	.079
Transables nuevos	-.109 (.017)	.032	-.281 (.017)	.060
Inclasificables	-.090 (.022)	.021	-.087 (.027)	.032
Tamaño del hogar	.037 (.003)	5.349	.052 (.004)	5.193
Número de niños	.001 (.004)	2.007	-.004 (.006)	1.755
Jefatura femenina	.047 (.009)	.218	.052 (.012)	.250
Edad de la jefa	.001 (.0003)	43.487	-.0006 (.0004)	44.822
Años de educación de la jefa	-.022 (.001)	4.523	-.017 (.001)	5.527
Rural	.091 (.010)	.505	.031 (.015)	.374

Sigue...

...viene

Variable	1989		1992	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
No capital	.025 (.009)	.546	.057 (.013)	.440
Constante	.715 (.016)		.715 (.023)	
R - cuadrado	.482		.454	
Número	8,717		4,757	
Pobreza		.750		.710

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares Propósitos Múltiples 1989 y 1992.

resultados contradictorios: se incrementa respecto al corte metropolitano/no metropolitano pero se reduce respecto al corte rural/urbano.

La información referida a los promedios muestra en términos de incorporación al mercado laboral que, para 1989, los sectores de subsistencia agrícola e informales aparecían como los de mayor capacidad de absorción de mano de obra. Y, en términos diacrónicos, el sector de transables nuevos es el que muestra un mayor incremento mientras los sectores de subsistencia agrícola y doméstico ven su promedio disminuir. Estos resultados son coherentes con lo detectado, previamente, en términos de dinámica del empleo.

En cuanto a la jefatura del hogar, lo más relevante es el incremento de hogares jefeados por mujeres cuyo porcentaje se eleva de 21.8%, en 1989, a 25.0%, tres años después. Recuérdese que tal condición de jefatura incide en incrementar la pobreza.

El tamaño del hogar disminuye ligeramente y parecería que se debe a la reducción del número de hijos.¹³ Y ambas variables

13. El descenso de este promedio es demasiado brusco, para apenas un trienio, y hace pensar en problemas con la información.

espaciales muestran un proceso de urbanización de la sociedad hondureña pero es la referida a residencia no metropolitana la que muestra una mayor variación.¹⁴

A partir de estos resultados se puede realizar un análisis de descomposición del cambio de la pobreza. Como se argumenta en el capítulo de síntesis regional de este texto, se trata de tomar en cuenta dos componentes. El primero tiene que ver con los cambios en la inserción laboral, según sectores, de los miembros del hogar, así como de la propia estructura del hogar que se expresan en la diferencia de promedios (X) de cada variable multiplicado por el correspondiente coeficiente de regresión (B) de la última observación. A su vez, dentro de este componente, cabe la posibilidad de diferenciar entre la inserción laboral y la configuración del hogar. Por el contrario, la diferencia de coeficientes, para cada variable, multiplicado por el promedio de la primera observación (a lo que habría que añadir el cambio en la constante), reflejaría la incidencia del cambio en términos de estructura de ingresos.

Los cálculos lo que muestran es que hubo un descenso del 4.0% en el nivel de pobreza, pero los componentes incidieron de manera distinta. Por un lado, los ingresos laborales la incrementaron en un 1.8%. Este dato es congruente con el deterioro de ingresos reales que se ha detectado previamente. Pero, por otro lado, los hogares reaccionaron a este deterioro sea modificando su propia estructura (-3.2%) o incorporando más miembros al mercado laboral (-2.6%).

La columna A nos indica los cambios de estructura que se presentan por la inserción del hogar en el mercado laboral. Como resultado se presenta que la pobreza disminuye en -.058 o sea -6 puntos. Los cambios que se producen por la inserción laboral están representados por los sectores, siendo de una reducción del -.03 o sea de -3 puntos y con las variables sociodemográficas estas producen que la pobreza disminuya aún más en relación con los cambios de inserción laboral, siendo de -.032 o sea -3 puntos.

En cuanto a la columna B, esta nos indica el cambio que sufre la pobreza respecto al ingreso, el cual es de un incremento de 2 puntos en relación con el cambio de estructura. Esto nos indica que ha habido

14. Como en el caso de número de hijos, la variación parece ser demasiado brusca.

un fuerte deterioro en relación con los ingresos y comparando ambas columnas (A y B) nos indica que el cambio en pobreza ha sido de una reducción entre ambos períodos de análisis de apenas un -4.0%

CONCLUSIONES

A partir de 1990 y ante la presión de los OIF, Honduras puso en marcha un programa de medidas de reforma económica, dirigidas a recuperar los desequilibrios macroeconómicos, fiscales, monetarios y de balanza de pagos. Dichas medidas, que incluyeron severos recortes presupuestarios para reducir el déficit público, suponían, a la vez, una política desregulacionista que contraía el papel de intervención estatal en la inversión privada. Dando prioridad a un modelo de desarrollo basado en la promoción de las exportaciones no tradicionales, que perseguía, además, atraer la inversión privada internacional.

Los resultados arrojados hasta 1993 muestran que hubo una leve recuperación en los indicadores económicos y en la reducción del déficit gubernamental. Además, se manifestó una leve recuperación del sector manufacturero, lo que ha contribuido en parte a la reducción del desempleo abierto, pero se ha cuestionado su impacto sobre la calidad de vida de los sectores postergados de la población, el crecimiento de la pobreza urbana y la "precarización" en el acceso y atención de los servicios básicos. Estudios recientes sobre este tema han mostrado que en años inmediatos posteriores a la implementación del ajuste, los índices de pobreza se incrementaron con relativa importancia.

En términos de la caracterización del mercado laboral y de acuerdo con la información que ha sido presentada en los apartados anteriores, podemos inferir las siguientes conclusiones:

1. En primer lugar, encontramos que el mercado laboral sigue estando muy segregado y que los sectores predominantes en relación con la PEA total son el sector informal urbano, el sector de subsistencia

agrícola y le sigue aunque en menor proporción, el sector formal. Como ya se señaló anteriormente, los dos primeros constituyen el 58.0% del total de la PEA y suelen estar relacionados con bajos ingresos y precarias condiciones laborales. Cabe, además, mencionar que el sector de subsistencia agrícola es un sector expulsor de mano de obra en tanto que el sector informal urbano, es receptor. En términos de dinamismo de la tasa de crecimiento anual, el sector transables nuevos es el gran ganador con 42.0%.

2. La mujer ha incrementado de forma considerable su participación dentro del mercado de trabajo, en función tanto de las mayores presiones del hogar, la oferta laboral y su realización personal. La tasa de crecimiento de su participación en relación con la PEA total es de 6.5% anual, que dobla prácticamente la del hombre, en tanto que su participación global ha crecido de 29.6% para 1989 a 31.2% para 1992. La mujer se ubica, sobre todo, en el sector informal urbano, el sector público y sector formal. Durante los períodos observados, el gran perdedor de mano de obra femenina en términos de tasa de crecimiento ha sido el sector doméstico y el mayor receptor, el sector transables nuevos.

3. El ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo puede tener una incidencia en cuanto a menor acceso a la educación; el impacto de las políticas de ajuste al parecer requiere de este sacrificio en los hogares pobres, ya que el aporte económico de los mismos es significativo para la sostenibilidad del núcleo familiar. En términos generales, la participación de los jóvenes constituye el 33.7% de la PEA y se ha incrementado a un ritmo anual de 4.8%, siendo este crecimiento de forma significativa en el sector transables nuevos, que alcanza 73.8% anual.

4. El ser jefe/a de un hogar implica una carga de responsabilidad mayor frente al núcleo familiar. Por lo tanto, su inserción dentro del mercado de trabajo en sectores que han sido impactados negativa o positivamente por las medidas del ajuste, puede determinar, de forma importante, las condiciones de privación o bienestar del mismo. En este sentido, los datos analizados revelan que los sectores con mayor

participación por parte de los jefes de hogar son el sector informal urbano y el sector de subsistencia agrícola que, para 1989, acogían al 59.2% y para 1992, 55.8% en relación con la PEA total. No obstante, las tasas de crecimiento manifestaron que el sector con incremento más dinámico es el de transables nuevos, con 50.2% anual.

5. En lo que concierne a la educación, de acuerdo con los datos analizados, podemos concluir que a pesar de que se ha observado un crecimiento positivo en términos globales de la educación de la fuerza laboral entre los dos períodos observados, esta sigue mayoritariamente ubicada en sectores poco favorecidos del mercado laboral como el sector de subsistencia agrícola, el sector informal urbano, el sector moderno agrícola

En relación con los hogares y los mercados laborales, en términos de ganadores y perdedores, los hallazgos más significativos se resumen a continuación:

1. Los resultados de los sectores ganadores y perdedores en relación con ingreso promedio real entre 1989 y 1992, nos indican que la mayoría de los sectores presentan un cuadro de deterioro generalizado en el nivel de sus salarios, ubicándose en la categoría de perdedores. Asimismo, el sector transables nuevos resulta entre los ganadores con una tasa de crecimiento de 4.59% anual del ingreso promedio. Por otra parte, la clasificación del sector de subsistencia agrícola como un sector ganador aparece como un dato sorprendente.

2. En este sentido, el cuestionamiento a los sectores definidos como ganadores, el sector de subsistencia agrícola y sector de transables nuevos, se basa en el primer caso en el bajo ingreso promedio real del mismo, especialmente al relacionarlo con el resto de los sectores; y para el segundo, aunque resulta ganador en función del ingreso real, presenta condiciones de precariedad laboral en términos de la reducción del ingreso real por hora entre los períodos observados y la extensión de la jornada laboral.

3. En relación con nuestras hipótesis que vinculan perfiles sociodemográficos con sectores ganadores y perdedores, pudimos comprobar que el empleo para los grupos que han ocupado espacios de marginalidad dentro del mercado de trabajo, como la mujer, sobre todo la jefa de familia; los jóvenes y las personas con menor educación, aunque han experimentado cambios en términos cuantitativos, sus condiciones laborales permanecen mayoritariamente en los sectores con indicadores de precariedad.

En cuanto a la pobreza varias son las conclusiones que arroja el estudio:

1. En el período analizado ha habido una reducción de cuatro puntos de la pobreza que ha pasado de 75.0%, en 1989, a 71.0%, tres años después. La misma ha tenido lugar en términos de disminución de extrema pobreza ya que la pauperización no extrema se incrementó un punto.

2. Hogares jefeados por mujeres, por personas mayores de 29 años y, sobre todo, con baja escolaridad (menos de primaria) tienen mayores probabilidades de encontrarse en la pobreza. Estas características se mantienen a lo largo del período analizado.

3. El deterioro de los ingresos de origen laboral ha sido un factor que ha incidido en el incremento de los niveles de pobreza. Pero parece que los hogares han sido capaces de reaccionar a tal impacto, modificando su estructura sociodemográfica e incorporando más miembros al mercado de trabajo, y lo han neutralizado con creces.

Por consiguiente, las transformaciones del mercado de trabajo, inducidas por las medidas de ajuste, parecen haber tenido un impacto positivo en tanto han logrado una reducción de la pobreza. La misma parecería que se alcanza por las estrategias de subsistencia desplegadas por las unidades domésticas que estarían aprovechando las oportunidades ofrecidas en la estructura de empleo. Pero, estas oportunidades se concentrarían en sectores laborales, tales como el de subsistencia agrícola y de transables nuevos, que habrá que ver si son capaces de generar un crecimiento sostenido con equidad ya que los niveles de pauperización del país siguen siendo alarmantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Honduras *Índice de precios al consumidor. Comportamiento mensual del IPC*. Tegucigalpa, B.C.H., 1996.
- ____ *Memoria 1995*. Tegucigalpa, B.C.H., 1996.
- Banco Mundial. *Honduras. Memorando económico y evaluación de la pobreza*. Washington, Banco Mundial, 1995.
- Gómez Zúñiga, R. *Problemas y perspectivas para la pequeña industria y la artesanía en Honduras en el marco del programa de reestructuración industrial*. Documento. Tegucigalpa, ONUDI, 1993.
- Guillén Soto, M. S. "Pobreza y modelos de desarrollo en Honduras". *Revista Debates Sociales. Pobreza y Desarrollo*, Vol. 27, Nos. 52-53, 1994.
- Hernández, A. *Del reformismo al ajuste estructural*. Tegucigalpa, Honduras, Guaymuras, 1992.
- ____ "Centroamérica y su inserción de la globalización". *Revista Centroamericana de Economía*, Nos. 46 y 47, 1996.
- Kennedy, M. y Cardoza, M. *Mujeres en la maquila. El caso de la ZIP-Choloma*. Documento, Tegucigalpa, Centro de Estudios de la Mujer, 1995.
- Klikberg, B. *Cómo enfrentar la pobreza?* Buenos Aires, PNUD-CLAD, 1992.
- Menjívar, R. y Trejos J. D. *La pobreza en América Central*, San José, FLACSO, 1992.
- RUTA SOCIAL. *Honduras: el gasto social y su eficiencia*. Tegucigalpa, Unidad Regional de Asistencia Técnica para el Sector Social, 1996.
- SECPLAN. *Honduras Libro Q. Pobreza, potencialidad y focalización municipal*. Tegucigalpa, SECPLAN, 1994.

Thorpe, A. *et al.* *Impacto del ajuste en el agro hondureño*. Tegucigalpa, POSCAE-UNAH, 1995.

Zelaya, A. *Pobreza femenina y sector informal*. Documento, SECPLAN-OIT-FNUAP-HOND\90\P03, 1993.